

134 « Ü3 i | | } } } C:\WORD5\ACADEMIC.STY  
EPSONEX ~ @ nêĐ ç% | | } µ Notas sobre  
globalizaciñ, econom;a e identidad culturall

Julio Carranza  
Subdirector del Centro de Estudios sobre Am,rica

No hay una sola reflexiñ sobre la realidad de hoy que no parta por reconocer que el mundo est cambiando cualitativamente. El concepto m s general con el que se identifica ese cambio es el de globalizaciñ. Una consideraciñ generalizada es que aunque la base de este proceso es econfmica afecta todas las dimensiones de lo social, incluyendo la cultura y la identidad cultural.

Medir la magnitud y el impacto de ese cambio, as; como contribuir con la imaginaciñ de alternativas a modificar sus cursos en funciñ de los intereses de las mayoras, es una labor fundamental de la intelectualidad comprometida con el progreso de la humanidad.

De manera gen,rica, la globalizaciñ es un fuerte proceso de integraciñ de todas las sociedades y naciones en una din mica fnica que algunos han llamado Sistema Mundo.

Hay dos factores que han permitido e impulsado ese proceso. En primer lugar la posibilidad de que se haya producido, dada por el desarrollo alcanzado por la tecnolog;a, fundamentalmente en el terreno de la computaciñ, las nuevas formas de comunicaciñ, las nuevas maquinarias y materiales, la ingenier;a gen,tica, el dominio del espacio extraterrestre, el dominio de la energ;a nuclear, etc,tera. En segundo lugar, la necesidad de que se haya desarrollado aceleradamente, dada por el hecho de que el capital necesita una din mica global como condiciñ para incrementar su tasa de rentabilidad en las actuales condiciones de la econom;a internacional.

Una revisiñ en rigor de este proceso nos revela con mucha fuerza sus m s profundos rasgos. Esto es, la integraciñ a esa @din mica fnica: a) no es completa, b) no es igualitaria y c) no incorpora la diversidad cultural que caracteriza al mundo.

Se ha generado la imagen de la existencia creciente de una nueva sociedad internacional muy identificada en sus gustos, sus expectativas, sus estilos de vida, que maneja un dispositivo tecnolfgico comfn, todo lo cual va dando lugar a la homogenizaciñ del mundo.<sup>2</sup>

Parecer;a que esta din mica genera una reducciñ de las diferencias entre personas, naciones, culturas, o sea, que nos vamos transformando todos en una especie de ciudadanos del mundo. Sin embargo, una revisiñ cuidadosa de la din mica de globalizaciñ demuestra que la otra cara de esta moneda es la profundizaciñ de procesos de diferenciaciñ que dan lugar a conflictos entre estados y grupos sociales. Los fundamentalismos, nacionalismos, racismos, localismos y hasta tribalismos que se manifiestan con fuerza hoy d;a en muchas partes del mundo son expresiñ de este fenfmeno.<sup>3</sup>

En realidad el proceso de globalizaciñ ha tenido una naturaleza excluyente caracterizada por dos lficas complementarias, la de la geoeconom;a y la de la geopol;tica, ambas montadas sobre los intereses de los pa;ses centrales y el capital transnacional.

De una parte surgen tres centros hegemfnicos fundamentales, de otra, pa;ses o regiones menos desarrolladas que se integran a estos de manera subordinada; y finalmente, un sector del mundo relativamente importante que es crecientemente marginado por la nueva din mica global.

El mecanismo que permite esta articulaciñ estratificada y excluyente es la universalizaciñ del mercado capitalista y de un modelo econfmico comfn promovido y sostenido por organismos internacionales como el Fondo

Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), donde es claro el dominio de los países del Grupo de los 7, y donde no se reconocen justamente las desventajas con las que asiste el mundo subdesarrollado a ese nuevo orden internacional.

El examen del mercado mundial, revela como la combinación de la apertura indiscriminada de mercados nacionales \_sobre todo en los países perif,ricos\_ y la permanencia bajo diversas formas del proteccionismo en los países centrales genera:

a) Decrecimiento de la participación del mundo subdesarrollado en el comercio mundial.

b) Crecimiento absoluto y relativo del desempleo.

c) Crecimiento de los sectores empobrecidos y marginados.

Todo esto da lugar a un proceso de transferencia mayor de recursos del trabajo al capital y del mundo perif,rico al mundo central. Cuatro datos nos permiten ilustrar este fenómeno:

ù Durante los últimos diez años América Latina decreció en un 3,6 % su participación en el comercio mundial, provocado por un decrecimiento de las exportaciones y un crecimiento en las importaciones, que a su vez incrementó las presiones sobre los productores nacionales, provocando un crecimiento del desempleo y cambios en los hábitos de consumo.<sup>4</sup>

ù Se estiman 1 300 millones de pobres en el mundo y de ellos 180 millones en América Latina.<sup>5</sup>

ù El 20 % de la población más rica del mundo tiene 150 veces más ingresos que el 20 % de los más pobres.

ù Los países perif,ricos solo tienen el 1 % de las patentes reconocidas en el mundo.

El sistema mundial no dispone de mecanismos suficientes de regulación en función de los intereses colectivos o mayoritarios de la humanidad, o sea, no hay equilibrios. Su naturaleza es profundamente conflictiva. Veamos el impacto de este proceso sobre la cultura y la identidad cultural:

1. Impone fuertes limitaciones de recursos para la producción y conservación cultural, sobre todo en los países subdesarrollados.
2. Produce polarización y desigualdad social en el consumo cultural.
3. Genera una fuerte mercantilización, en un sentido muy liberal de la producción cultural.
4. Establece la monopolización de los medios de comunicación masiva que imponen valores culturales y de consumo del Primer Mundo.
5. Impone monopolización de la tecnología de avanzada.
6. Refuerza la migración de los talentos intelectuales y artísticos de la periferia al centro del sistema.

Revisemos esto con más cuidado. Los modelos económicos vigentes en la mayor parte de los países del Tercer Mundo no generan suficientes recursos para la preservación de sus valores culturales y para apoyar suficientemente la producción cultural si esta no es potencialmente muy rentable en el mercado. La ayuda oficial al desarrollo en el terreno cultural es cada vez más limitada. Esta realidad refuerza el carácter mercantil de la producción cultural en función de un mercado influido, además, por patrones ajenos y pobres est,tica y culturalmente hablando. En una competencia con esos patrones, la televisión y el cine de los países del Tercer Mundo (por ejemplo) no pueden disputar con éxito espacios, no ya a lo mejor de "Hollywood" que es bueno, sino a lo peor de "Hollywood" que es muy malo.

Los modelos económicos vigentes se apoyan en cinco principios rectores de todas sus decisiones: realismo, pragmatismo, eficiencia, productividad y rentabilidad, que rigen a su vez en la política económica, política exterior, educacional, cultural, etc,tera.

La cultura es de los sectores que m s sufre con la aplicaci3n ortodoxa de estos principios.

Es claro que un modelo alternativo dejar;a en pie la necesidad de garantizar un alto nivel de eficiencia econ3mica pero sin sacrificar objetivos sociales y culturales fundamentales.

En un reciente informe de la Comisi3n Mundial de Cultura y Desarrollo de la ONU se se'alaba:

Los gobiernos no pueden determinar la cultura de un pueblo, de hecho es hasta cierto punto a la inversa. Lo que si pueden hacer es influir negativa o positivamente sobre ella.<sup>6</sup>

En consecuencia, un gobierno cada vez m s d,bil frente a un poder empresarial cada vez m s fuerte y alienado influye negativamente sobre la cultura. Aqu; hay un l;mite estructural a los modelos econ3micos que se sostienen hoy en los pa;ses perif,ricos, pues si el desarrollo econ3mico va acompaado de una cultura empobrecida estar condenado al fracaso. El desarrollo econ3mico, para ser tal, tiene que implicar e incluir el desarrollo cultural.

Y hoy los productos y los servicios culturales, como la educaci3n, se encarecen: la educaci3n privada es m s cara frente a una educaci3n p;blica de baja calidad; los libros son m s caros, teatros y cines m s caros. La televisi3n como medio de mayor alcance ofrece un producto de menor calidad y con una visi3n manipulada y manipuladora.

Los medios de comunicaci3n se monopolizan. La tecnolog;a se monopoliza, los que no la poseen compiten en desventaja. Es dif;cil competir en el cine, por ejemplo, sin laboratorios modernos, sistemas digitales de edici3n, etc,tera.

El establecimiento de una din mica global excluyente, jerarquizada y que no reconozca la diversidad cultural sobre el principio del respeto a toda cultura que acepte a las dem s, se mover siempre en forma conflictiva, contradictoria y muy riesgosa.

Despu,s de esta revisi3n a un escenario tan complejo y sombr;o, valdr;a concluir con tres puntos de optimismo, dos notas de cautela y una recomendaci3n.

#### Tres puntos de optimismo

1. Hay una preocupaci3n mundial creciente por estos problemas, que se expresa por ejemplo con: a) la creaci3n de una Comisi3n Mundial sobre Cultura y Desarrollo en los marcos de la ONU, b) el desarrollo de la Cumbre sobre Desarrollo Social, y c) incluso se habla de un nuevo "consenso de Washington", m s preocupado por las tensiones sociales que provoca el actual modelo de acumulaci3n a escala mundial y que pone en peligro su reproducci3n.
2. Existe una red mundial de ONGs progresistas, muchas en los pa;ses centrales, que toman con fuerza el tema de la defensa de la diversidad cultural y apoyan la producci3n cultural en pa;ses m s atrasados.
3. Hay algunos pa;ses de nuestra regi3n que han articulado, aunque limitadamente, mecanismos financieros alternativos para el apoyo a la producci3n cultural (por ejemplo, M,xico y Brasil). Cuba continfa realizando un extraordinario esfuerzo por sostener su desarrollo cultural a pesar de la crisis econ3mica reciente y del bloqueo norteamericano.

#### Dos notas de cautela

1. Todo lo anterior se mueve en contra de las corrientes que rigen hoy el sistema mundial, que es excluyente y jerquico.
2. El problema de la identidad cultural y la producci3n cultural no se puede resolver definitivamente sino como parte de un proceso pol;tico



# F  
# < • † b 0 b ½ b μ b ¾ b  
b

b            b  
q    ð

•

ä

> -

$$b \hat{O} \quad b , \quad b _{-} \quad b \check{s} \quad b P \quad b$$
$$> \quad q \check{o}$$

- P — b

b x b î b f I ð I > -  
 q ð • > -  
 T ýð • ð s b ¹ b b ™ b Ñ b = b n b ^ b  
 q ð • ^ a b ¾ b u b ô b ‡ I • > -  
 > ð • > -  
 q ð • ‡ G b ™  
 b €! b {" b # b # I < -  
 ð • > -  
 q ð • # 1# b 3# ^ i\$ S ¾% S ' S  
 <  
 > ` > < -  
 ð • ' ' b 2' I 4' 0  
 < ð • < ð • < -  
 ð • 4' °' p |) p ~) W `) >  
 < ð < ð • < ð •  
 > -  
 ` `) ``) b |+ ^ à, ^ q. ^ H0 ^ J0 ^ L0 ^  
 • < > < -  
 ð • L0 N0 w à, ^ q. ^ H0 ^ J0 ^ L0 ^  
 • < > < ð > -  
 N0 01



à,fJ %      ð  
ð      ¯ÿ,ÿ!ÿ 01      2

à,fJ %      ð  
ð      ¯ÿ,ÿ!ÿ 2 3

à,fJ %      ð  
ð      ¯ÿ,ÿ!ÿ 3 H3

à, fJ %      ð  
ð      ¯ÿ,ÿ!ÿ H3    •3

à, fJ %            ð  
ð            ¯ÿ,ÿ!ÿ •3    ů3

[illegible]